

INFORME SOBRE LA IMPLANTACIÓN DEL GRADO

COMISIÓN DE GRADO DE LA DELEGACIÓN DE ALUMNOS FACULTAD DE LETRAS - UNIVERSIDAD DE MURCIA

-Justificación: La comisión de Grado de la Delegación de Alumnos, después de recoger información a lo largo de todo el curso, de la mano de delegados y subdelegados de las clases de grado, de los delegados de titulación, de los representantes en los consejos de departamento, y de los propios alumnos, elabora el siguiente informe a fin de reflejar la marcha del nuevo plan docente de nuestra Universidad en su primer año. No se escatiman en lo sucesivo datos a la hora de defender, tanto lo bueno como lo malo, del Plan Bolonia, según se está aplicando en nuestra facultad, aunque hemos guardado en todo momento el anonimato de asignaturas y profesores a fin de evitar posibles incomodidades.

Antes de comenzar no hay que perder de vista que la Facultad de Letras comprende un campo muy extenso del saber, y que las nueve titulaciones que le corresponden tienen como resultado una aplicación muy irregular de los nuevos criterios de Bolonia, cosa comprensible por la existencia de ciertas competencias propias de cada departamento a la hora de confeccionar sus guías docentes, así como por la libertad de cátedra de cada profesor. Pero en general podemos agrupar en más, o menos, satisfactorio el resultado del curso, en base a las carreras.

Empezaremos hablando en términos generales de toda la facultad, para después pasar a hablar un poco más detenidamente de aquellas carreras donde el resultado del curso no ha sido el esperado.

Finalmente, y antes de entrar en materia, queremos agradecer la preocupación mostrada desde Decanato por la correcta marcha del nuevo plan, y que se ve materializada en las diferentes comisiones de grado de cada titulación, así como las encuestas de calidad que se han ido realizando en las aulas a lo largo de todo el curso.

-Asistencia: En general la asistencia por parte del profesorado ha sido más que correcta, siendo pocos los casos en los que éstos faltaban con cierta asiduidad a sus clases, y siendo también positiva la puntualidad de los docentes. Por parte del alumnado la asistencia ha sido prácticamente similar a la registrada en años anteriores, con el plan de licenciaturas, no habiéndose notado un cambio significativo por el hecho de que ésta estuviera ahora controlada. Además, el control de la asistencia ha sido muy descuidado por la mayoría de los docentes. Sólo se ha pasado lista con cierta regularidad en las prácticas. Algunos lo hacían en las clases magistrales, pero de modo intermitente, con lo que los resultados no reflejan la asistencia real, pues ésta varía según el día de semana, la hora de la clase, los trabajos próximos a entregar, o la cercanía de algún examen. Consideramos que el control de la asistencia, por lo engorroso tanto para alumnos como para profesores, es uno de los puntos que de cara al nuevo curso académico debería replantearse

a la hora de establecer los criterios de evaluación. Notándose cierto también malestar general por parte del profesorado, que considera que medidas como ésta hacen de la universidad una simple extensión de la enseñanza secundaria; así como una nula atención por parte del alumnado al citado control.

-Seguimiento del plan de estudios: Es quizá éste uno de los puntos que más positivamente han desempeñado los profesores. Son muy raros los casos en los que no han tenido tiempo de terminar los temarios. Y si se han encontrado faltos de tiempo, cosa que en algunas carreras sí se da, a causa de encorsetar antiguas asignaturas anuales en el tiempo de un cuatrimestre, las reducciones de temario han sido hechas con el mejor de los criterios. Hay por otro lado casos en los que la docencia ha sido poco menos que caótica, y en los que los alumnos han tenido dificultades para seguir la materia, dándose sobre todo en asignaturas impartidas por dos o más profesores.

A pesar de la falta de tiempo los objetivos se han cumplido en casi todos los casos, siendo pocas las asignaturas sobre las que hay quejas dignas de considerarse con respecto a cómo trabajan los profesores, exceptuando claro está las más usuales. Por otro lado, allí donde las hay, son serias y con fundamento. Aunque como se ha dicho, muy excepcionales.

Dentro del plan de estudios hemos considerado oportuno hablar de los másteres. Es aquí donde sin duda más se nota la subida del precio en las matrículas, cosa con la que no estamos de acuerdo, y más teniendo en cuenta el carácter casi obligatorio de algunos másteres, si se quiere acceder al mercado laboral, como puede ser el caso del polémico Máster de Secundaria. Además de esto, el completar los estudios de Grado sólo aporta al alumno una visión completa pero muy generalizadora y superficial de la materia en cuestión, teniendo que complementar sus estudios con uno de los citados Másteres. A la cuestión económica hay que sumarle la temporal, pues si queremos salir con una buena preparación, ahora tardamos un año más, como mínimo, que con el plan antiguo.

-Masificación y estado de las instalaciones: En este punto es quizá donde más diferencias podemos encontrar entre las diferentes carreras. En las titulaciones de Geografía, Filología Clásica, o Filología Francesa, los problemas de espacio en las aulas han sido mínimos. No así en Inglés, que ha sido oportunamente dividida en dos clases, pero sobretudo los problemas se concentran en Historia, Historia del Arte, y Filología Hispánica. Los primeros tuvieron que ser trasladados al aula 0.1, la única con capacidad suficiente para acogerlos; en el momento del traslado, (comienzos de la tercera semana de clases para los grados), el aula estaba en un estado deplorable, pues la mayor parte de las losetas del falso techo tenían holgura, al punto de que una de las trampillas del aire acondicionado se desprendió y cayó sobre una silla, con tan buena fortuna que esto ocurrió en un intercambio de clase, y no impactó sobre el alumno que ocupaba la silla. Se hizo presión con una improvisada huelga, y en dos días se reanudaron las clases en el aula, ya rehabilitada. Esa misma aula estaba siendo usada en el momento del traslado por los alumnos de primero de

Historia del Arte, quienes fueron trasladados a la 2.16 bis, (antigua aula de primero de historia). En esa nueva aula, los alumnos de Historia del Arte, no tenían problemas de espacio, pero sí con las instalaciones, pues es una carrera que emplea a diario en su docencia los proyectores para las presentaciones de PowerPoint, y la 2.16 bis tiene en la mitad de sus asientos una visibilidad precaria de la pantalla. Por otro lado hay que señalar que los alumnos de Historia del Arte quedaban divididos en tres grupos de prácticas, y no en dos como el resto de las carreras masificadas. Algo que creemos importante de cara al año que vienen es esto, grupos de prácticas más reducidos, y no de ochenta personas, como en el caso de Historia.

De otro lado los alumnos de Filología Hispánica se encontraron encorsetados en un aula donde a duras penas entraban todos, y donde permanecieron durante todo el curso. Con el añadido de que en el primer mes la pizarra estaba en mal estado, y no se podía escribir sobre ella. Señalamos aquí la lentitud de respuesta ante esta carencia, que contrasta con la rápida solución que dieron al problema del techo de la 0.1.

Consideramos interesante hablar en este apartado de otro tipo de masificación, el del número de alumnos por profesor. Esto tiene como consecuencia una notable disminución de la calidad de las clases impartidas. La solución adoptada es la de imponer *numerus clausus*. ¿Realmente falta profesorado? No, lo que falta es dinero. Hay un gran número de becarios esperando a que se les conceda una plaza para impartir clases, pero eso exige un dinero que no se quiere invertir. La solución de los *numerus clausus* es correcta a corto plazo, pero creemos que hay que mirar más al futuro y empezar por mejorar y ampliar, tanto las instalaciones como los docentes. Para evitar así que gente que quiera cursar la carrera no pueda acceder a ella.

-Comparativa con el anterior plan vigente: En general la calidad de la enseñanza del nuevo plan no ha variado con respecto a los niveles impartidos en primero el año pasado. Aunque como en todo hay excepciones. El hecho de que la mayoría de profesores y asignaturas sean las mismas, ayuda a que nos encontremos con una cierta continuidad, y no la ruptura brusca que muchos quieren ver. Es quizá en los *practicum* donde más se deja notar esa ruptura. Salvando dos o tres titulaciones, su número ha sido excesivamente elevado, llegando en algunos casos, como en Historia o Historia del Arte, a ser abusivo. Y es en esas prácticas donde el nuevo plan no resiste la comparación con el anterior. Se asocia popularmente a Bolonia con prácticas, pero éstas no deben ser mandadas a la ligera sin plantearse los objetivos que se quieren conseguir, o el esfuerzo total que puede suponer a un alumno medio el realizar las mismas. Hay que recordar aquí dos cosas. La primera es que cada profesor tiene que contar con que su asignatura no es la única, y que no puede mandar prácticas sin tener en cuenta las que sus compañeros docentes también mandan. La segunda cosa es que cantidad no es sinónimo de calidad. Por eso valoramos positivamente aquellas asignaturas que han mandado prácticas concretas, de mayor o menor extensión, facilitando al alumno la realización de las mismas, en vez de saturar con una sucesión de prácticas, algunas de gran extensión, a fin de mandar más que nadie. Llegando a darse el caso de que en una asignatura cuatrimestral se han mandado siete prácticas, cada una de las cuales requería de entre veinte a treinta horas para su correcta elaboración. Queremos rescatar aquí la idea puesta en

práctica este año en esa asignatura, que en parte compensó el inmenso volumen de trabajo: en los primeros días en que esa asignatura era impartida se entregó a los alumnos un calendario de prácticas. Se detallaba en él el día en que se comenzaba a impartir la práctica, el día en el que se terminaba de explicar, y la fecha límite de entrega. Esto facilita muchísimo la organización del trabajo por parte del alumnado. Algo que a la hora de aprobar tiene más peso del que normalmente se le da. Es esta una de las mejores ideas que probablemente se han puesto en marcha este año, y creemos oportuno que los demás profesores la tengan en cuenta. Otro sistema que también merece ser mencionado es el de mandar todas las prácticas en los primeros días y poner la fecha de entrega en los últimos, independientemente de que luego se vayan explicando las prácticas a lo largo del curso. Esto nos permite trabajar más al principio, pudiendo reservar los últimos días para el estudio del temario, amén de que nos facilita la organización. En el lado contrario tenemos el efecto negativo de ir informando de las prácticas con antelación casi nula, lo que obliga al alumno a reorganizar su plan de trabajo a cada paso. Y finalmente una propuesta simple y lógica pero que no figura en este informe por capricho. Entregar las prácticas por SUMA permite ahorrar mucho papel y dinero, pero en el caso de que el profesor las prefiera en mano, por favor, no obliguen a entregarlas manuscritas. La inmensa mayoría de los alumnos dominan con soltura la mecanografía, y la diferencia de tiempo entre escribirlas a mano o a ordenador es enorme. Y les aseguramos que ese tiempo no nos sobra.

Hemos hablado antes de la asistencia, pero queremos recalcar el nulo efecto que ha tenido sobre la misma el hecho de que se pase lista en las clases. Al fin y al cabo el alumno asiste a clase cuando considera que está aprovechando el tiempo, no cuando le obligan. Y en muchos casos sale más rentable no ir y estudiar, que ir a clase, incluso teniendo en cuenta el porcentaje de nota que se reserva para asistencia. Es también aquí donde nos aparece el problema de compatibilizar el estudio con el trabajo, pues no hay que olvidar que un altísimo porcentaje de los alumnos de esta facultad trabajan a fin de pagarse los estudios, (que por otro lado son ahora más caros), y esa política de controlar la asistencia, (que al fin y al cabo no es más que asemejar la Universidad al sistema de Educación Secundaria), perjudica y mucho a quienes tratan de llevar adelante ambas cosas, trabajo y estudio.

En general la negativa opinión que la mayoría de la gente tiene sobre el Plan Bolonia, sin entrar en debates políticos de ningún tipo, viene de una pésima campaña de publicidad a su favor, y otra muy efectiva en su contra. Quizá la experiencia de este año sirva, a quien lo critica, como munición para respaldar sus ideas, pero no hay que olvidar que toda empresa tiene en sus primeros momentos grandes carencias. Bolonia tiene por otro lado cosas muy positivas y que a menudo se pasan por alto, como es el hecho de que todas las asignaturas sean cuatrimestrales, reduciendo considerablemente la materia de estudio de la convocatoria de junio. Esperamos que las carencias se subsanen en los próximos años, enfocando todos los esfuerzos de la Universidad a ofrecer la mejor preparación posible a unos alumnos que, no lo olvidemos, pagan por sus estudios. Los alumnos no están para proporcionar la posición al profesor, sino todo lo contrario, es el profesor quien ha de ayudar al alumno. Finalmente queremos señalar la amplia oposición que, en principio, se ha encontrado el nuevo plan entre los profesores, y matizo: es cierto que el resultado de la valoración sobre la marcha del curso en el nivel de primero por parte de los profesores ha sido

positiva, pero ese dato entra en conflicto con la opinión que muchos profesores manifestaron abiertamente durante las clases de los primeros meses, considerando muchos de ellos que se estaba haciendo de la Universidad poco más que una extensión de la Educación Secundaria.

-Aspecto económico: Es imposible obviar la terrible coyuntura económica en que nos encontramos, pero aún así también somos conscientes de que la política de implantación del nuevo plan a gasto 0, que desde Rectorado viene impuesta, es inviable en todos los aspectos. Se ha hablado antes de la carencia de profesorado, así como de instalaciones, y es en ese punto donde más lejos de alcanzar los objetivos de Bolonia está nuestra Facultad, pues esos idílicos grupos magistrales de 80 alumnos, y los reducidos grupos de prácticas con 20 alumnos, que el nuevo plan da como ideales, están a años luz de la realidad de lo día de hoy tenemos aquí, y sólo en las carreras minoritarias podemos encontrar algo parecido. Hace falta, por tanto, más dinero, (o una mejor gestión del que a día de hoy tenemos).

Y de otro lado tenemos las becas, cuyo número y cuantía han notado este año un descenso más que considerable. Y si entendemos que la Universidad de Murcia no está para grandes gastos, no entendemos cómo se gasta el dinero disponible en cosas, a menudo mucho menos importantes que el dar a una persona sin recursos la posibilidad de estudiar.

-Comparativa de titulaciones: La Facultad de Letras de la Universidad de Murcia comprende nueve titulaciones de grado, que son las siguientes: Grado en Estudios Franceses, Grado en Estudios Ingleses, Grado en Filología Clásica, Grado en Geografía y Ordenación del Territorio, Grado en Historia, Grado en Historia del Arte, Grado en Lengua y Literatura Españolas, Grado en Traducción e Interpretación de Francés, y Grado en Traducción e Interpretación de Inglés.

En general consideramos que la mayoría de las titulaciones no merecen ser analizadas individualmente, y que aplicándoles el anterior análisis, quedarán subsanadas, de forma más que suficiente, las actuales carencias del nuevo plan. Pero sí que hemos considerado interesante realizar una comparación, a escala más profunda, entre aquella titulación que consideramos se adapta mejor a los criterios del nuevo plan y tiene un mejor plan docente, y aquella otra en la que las carencias y los errores de este primer año de Bolonia más se han dejado notar. Del lado positivo tenemos el Grado en Estudios Franceses, y por parte negativa nos encontramos con el Grado en Historia. Queremos aquí hacer hincapié en que la siguiente exposición no es una crítica a una titulación, y ni mucho menos a sus departamentos, y una defensa de la otra, sino una comparación crítica y constructiva a partir de la cual mejorar toda la facultad.

En el Grado de Estudios Franceses la práctica totalidad de los profesores ha pasado lista a diario, y ha usado SUMA para comunicarse con sus alumnos mediante tutorías, así como para subir apuntes o artículos, o simplemente enlaces a páginas de interés. Este uso de SUMA es muy interesante ya que descarga al alumno de una pequeña parte de su tarea, al tiempo que lo orienta

sobre qué estudiar y qué no, dentro de los extensísimos temarios de algunas asignaturas, y fortalece la relación directa entre profesor y alumno.

De otro lado los alumnos han respondido positivamente, yendo a clase a diario en casi todas las asignaturas, y siendo pocas, por no decir ninguna, aquellas asignaturas donde se notaba un absentismo considerable de los alumnos. Además los profesores han terminado sus temarios, y si no se ha logrado no ha sido por la falta de voluntad e intenciones por parte del profesorado. Amén de esto los planes de estudio se han seguido correctamente. Hay por otro lado un escasísimo, casi nulo, solapamiento de materia docente entre unas asignaturas y otras.

La principal, y prácticamente única, queja por parte de estos alumnos es la del excesivo volumen y número de los trabajos de prácticas, que no dejan tiempo para estudiar los exámenes. Asimismo el calendario de exámenes no era el más adecuado, ya que estaban todos muy juntos. Respecto a los exámenes, fueron de desarrollo salvo un tipo test, notándose solo un gran absentismo en el citado tipo test, por la dificultad añadida que éste mostraba a ojos de los alumnos. Respecto al tipo empleado en los exámenes, (preguntas de desarrollo), esto es posible dado el escaso número de alumnos de esta titulación, lo que por otro lado ha evitado cualquier problema de masificación de aulas, que en general estaban en buen estado.

Hablemos ahora del Grado en Historia. El pasar lista se ha reducido en exclusiva a las sesiones de prácticas y, en ocasiones, a alguna clase magistral muy puntual, dándose casos en los que ni en las prácticas se pasaba lista, y ese control se ha limitado a la entrega de trabajos. Por otro lado en el primer cuatrimestre hubo una asignatura en la que sí se pasó a diario. Desde la Delegación creemos que la medida de pasar lista es más que prescindible, pero defendemos que si está aprobada como parte de los criterios de evaluación, se cumpla.

El uso de SUMA tiene en esta titulación dos etapas, en el primer cuatrimestre no se usó en absoluto, reduciéndose todo uso a colgar las notas finales, y no en todas las asignaturas. Esto contrasta sobremanera con el correcto uso que se le dio en el segundo cuatrimestre, donde a pesar de todo aún nos encontramos profesores que ni cuelgan nada, ni responden a las tutorías. Entendemos que el colgar apuntes o artículos, o no hacerlo, entra dentro de la libertad de cátedra de cada docente, pero sí pedimos que se responda a las tutorías, y muy especialmente en período de exámenes, en los que muchos alumnos estudian en sus pueblos, o simplemente no tienen tiempo para desplazarse al Campus. Como extremo del nulo uso de SUMA tenemos el que en una asignatura del primer cuatrimestre no estaba colgado ni el plan de estudios. En este punto hay que decir que desde Decanato se nos ha confirmado que ya están trabajando en la solución de este punto.

La asistencia de los profesores ha sido más que correcta, siendo escasas, y siempre justificadas, sus ausencias. Cabe señalar que en una asignatura del primer cuatrimestre no se impartieron las dos primeras semanas de clase por encontrarse el profesor en un congreso y no acudir el suplente. La materia de esas semanas no se recuperó, pero tampoco entró para el examen. De otro lado la asistencia por parte del alumnado ha sido muy irregular, dependiendo de factores como la hora y el día de la clase, el profesor que la imparte, la materia a explicar, o la cercanía de algún examen o

fecha de entrega de un trabajo importante, aunque se ha notado cómo en el segundo cuatrimestre la asistencia ha sido más uniforme que en el primero.

De otro lado quedan los problemas de masificación y deficiencias de las instalaciones que ya hemos explicado antes, pero que tras la pequeña huelga, y a partir de la tercera semana de clases, quedaron prácticamente subsanados. La excepción la constituyen, como en todas las demás carreras, el funcionamiento deficiente de algunos micrófonos. Por otro lado hay que señalar la alarmante falta de preparación en el manejo de los medios informáticos, que algunos profesores muestran. Siendo de poca utilidad los buenos ordenadores de la facultad, si no se sabe usarlos.

En algunos casos hemos asistido a la repetición de materia impartida en la misma asignatura, y en otros hemos visto cómo se nos volvía a explicar algo que ya habíamos dado con anterioridad en otra asignatura. Ambas situaciones primaron con especial intensidad en el primer cuatrimestre. Y consideramos que ya que tienen tan limitado el período de clases, lo aprovechen cuanto puedan evitando situaciones de este tipo

Respecto a la sobrecarga de trabajo por parte de las prácticas, si en otras titulaciones se dejaba notar, en Historia lo hizo con una intensidad alarmante, primordialmente en el segundo cuatrimestre. En el primero las prácticas fueron algo razonable, que no supusieron un obstáculo a la hora de estudiar los exámenes de febrero. Sin embargo en el marco del segundo cuatrimestre se han realizado veintitrés prácticas, y dos trabajos de investigación, (estos últimos de especial dureza). Quedando como reflejo de la situación los siguientes datos: durante el segundo cuatrimestre sólo en la primera semana de clases y la antepenúltima no hubo que entregar ninguna práctica el jueves, (día en que se concentraban todas las sesiones prácticas y en el que se ponían las fechas de entrega). En el resto de semanas se entregaron una media de dos trabajos prácticos por semana. Esto ha supuesto un ritmo de trabajo que ha resultado agotador, pues no dejaba tiempo para estudiar, y cuando por fin lo tuvieron, los alumnos estaban literalmente exhaustos. Para colmo, la que creíamos última práctica tenía su fecha de entrega el día 14 de junio, varios días después del primer examen de la convocatoria, y ese mismo día se mandó otra práctica para el día 23. Esto, el mandar prácticas en período de exámenes, es una auténtica barbaridad, y pedimos que lo controlen, para que no pase en años futuros. Nuevamente hay que mencionar aquí el compromiso de Decanato por subsanar este punto, y que a día de la revisión de este informe ya se han notado los primeros resultados.

Finalmente hablaremos de los exámenes. En febrero el calendario no era el mejor, pero los profesores no pusieron pegas a hacer un cambio, y las fechas finales fueron bastante buenas. Por otro lado las fechas de junio eran inmejorables. Los exámenes han sido en general con preguntas cortas o de escaso desarrollo, teniendo sólo un examen exclusivamente tipo test, y otro de desarrollo en gran extensión. El predominio de las preguntas cortas se achaca al elevado número de alumnos, más de ciento cuarenta. El tipo test, que fue prácticamente imposible de aprobar, levantó en su momento un auténtico pánico entre los alumnos, pero tras cambiar los criterios de calificación del examen, aprobó un porcentaje más que razonable del alumnado. La principal queja en este punto es respecto a una asignatura del primer cuatrimestre, en la que las notas finales tardaron prácticamente dos meses en salir, y cuando por fin lo hicieron, se dieron por bloques; es

decir: si el examen tenía tres partes, una semana se dio la nota de la primera parte, otra semana las de la segunda, y así sucesivamente. Eso dejó en los alumnos una sensación de total falta de interés por parte del profesorado de esa asignatura.

-Conclusiones: Vamos a tratar de sintetizar todo lo expuesto con anterioridad en unas pocas, y concretas, ideas.

Las prácticas hay que controlarlas más, en el sentido de que no se pueden mandar en la cantidad actual, ya que restan tiempo de estudio, y en las calificaciones, aunque en ocasiones pueda compensar, la importancia del resultado del examen es más que predominante sobre el de las prácticas. El control de la asistencia lo consideramos una medida prescindible, con la que no se consigue mayor asistencia, y que por otro lado quita tiempo de clase a los que sí van a ellas. Hace falta más profesorado, y mejor cualificación en el manejo de medios informáticos.

Desde la Comisión de Grado de la Delegación de Alumnos, y desde la propia Delegación, esperamos que este informe, que aporta a los de las demás Comisiones de Grado el punto de vista de los alumnos sobre este primer año de vigor del Plan Bolonia en nuestra facultad, sea tenido en cuenta con la importancia que se merece, pues es éste un punto de vista, tan olvidado a veces y tan importante por la cercanía a la realidad, que puede mejorar, y mucho, la calidad de la Universidad en los años venideros.

Les rogamos también que tengan en cuenta la total ausencia de nombres de particulares a fin de preservar el anonimato de los aludidos, tanto para bien como para mal. Ya que no tratamos con este informe, como ya hemos dicho antes, de hacer daño a la imagen de ningún profesor o departamento, sino que nuestro objetivo es el de ayudarles a mejorar en su labor docente, manteniéndonos totalmente al margen de otros intereses.